

REVISTA 54590

DE ESPAÑA.

SÉTIMO AÑO.



TOMO XXXVIII.—(Mayo y Junio)

MADRID.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
San Agustin, 6.

IMPRENTA DE J. ROGUERA
Bordadores, 7.

1874.



38

1874

LA GUERRA CIVIL

I.

En los últimos días de Diciembre llegó el general en jefe del ejército del Norte á Castro-Urdiales con las brigadas de vanguardia y Colomé, dejando con el general Catalán las otras dos en Laredo y la del distrito de Búrgos en Ampuero.

A hacerle frente acudieron todas las fuerzas carlistas, ocupando aquellas alturas y excelentes posiciones, que sólo defendidas, dijimos entonces, habria que ganar una á una: tambien publicamos que Moriones podía abandonar el camino de la costa, inclinándose más á la derecha por los Cuatro Concejos, pues si bien habia en todas partes grandes dificultades que superar, podrian vencerlas nuestros valientes soldados hábilmente dirigidos.

El movimiento de los carlistas fué rápido; la ventaja de obrar del centro á la circunferencia; pues hallándose entre Cestona y Azcoitia, pudieron trasladarse con facilidad y rapidez á Vizcaya y por distintos caminos, yendo unos por Deva, Motrico y Ondarroya y otros por la cuesta de Ercua. Los navarros y alaveses llegaron á Somorrostro y los guipuzcoanos ocuparon á Santurce y pueblos inmediatos, comenzando los atrincheramientos de las posiciones dominantes y estableciendo algunas fuerzas en Valmaseda.

La opinion pública que contemplaba la situacion de ambos combatientes, empezaba á preocuparse de los resultados, temiendo la liberal que se enseñara al enemigo que los vencedores en Velabieta podian no serlo en Castro, en Somorrostro, ó en Montellano. Se vió el peligro que habia en que los carlistas quedaran en los sitios que ocupaban, dispuesta, como parecia estarlo, una expedicion á Castilla, á la que se uniria la fuerza, muy respetable por el número, que mandaba el cura Ayala, que se instruia pa-

cificamente, y tan pronto estaba en la provincia de Búrgos como en las Encartaciones; y aunque el grueso de ellos seguía á la vista de los movimientos del general en jefe del ejército del Norte, si éste tomaba el camino de Miranda, se considerarían vencedores los que estaban á su frente y aún cuando le siguieran á bastante distancia, habrían dicho que le iban persiguiendo.

La actitud de los carlistas era respetable; ocupaban la eminencia de Salto-Caballo ó pico de la Concepcion junto á Castro, tenían fuerzas en el puerto de las Muñecas, ó iban teniendo tiempo de posesionarse á su gusto en todas aquellas cumbres y ocupar un terreno que, aunque no tan cerrado como el de Guipúzcoa, no deja de ser accidentado y rudo.

II.

Tuvieron lugar por este tiempo los sucesos del 3 de Enero, y el cambio político que acababa de efectuarse parecía haber narcotizado á los carlistas; tal era su paralización: dejaron su campo á los cantonales de los que mucho esperaban; pero los pocos que se lanzaron á secundar á sus correligionarios de Cartagena, lo hicieron con escasa fortuna, evidenciando así una vez más su impotencia. Después de haber hecho tanto daño á la República y al país se le hicieron á sí mismos, y los carlistas fueron comprendiendo lo que podían esperar en su beneficio.

El cambio efectuado en la política tenía que producir sus naturales consecuencias, y necesitándose por el pronto aumentar el ejército y hallándose al frente del ministerio de la guerra un general del valer de don Juan de Zavala, llamó inmediatamente la reserva de este año, que se puso en pié de guerra con inusitada actividad, secundándole muy especialmente el capitán general de Madrid, Sr. Pavía, en la pronta instrucción de las fuerzas aquí reunidas, así como también mostraron digno celo las autoridades militares de los demás distritos. Había ejército y empezó á ser numeroso; pero aún era insuficiente.

Siempre han pagado los pueblos los desaciertos de sus gobernantes, y en todas las situaciones desesperadas ha sido preciso apelar á las masas, dóciles á todo, que han dado su fortuna y su vida para salvar el honor de una nación, de una causa; y la liberal y España necesitaban y necesitan soldados y dinero.

D. Carlos trasladó su cuartel general á Valmaseda, reconcentrando su gente sobre su izquierda, no temiendo ya ataque alguno por el camino de

la costa que por Castro y Somorrostro vá á Portugaleta. El que por Valmaseda conduce á Bilbao es defendible aunque no inabordable, creciendo el peligro á la aproximacion de la villa.

Al mismo tiempo, y satisfaciendo una necesidad imperiosa bajó la division liberal de la Ribera á la Rioja, llevando la tranquilidad á muchas importantes poblaciones que se veian amenazadas, y en el reconocimiento que se practicó sobre La Guardia, pudo comprenderse el peligro de la permanencia en ella de los carlistas, que les permitia dominar aquella importante comarca.

Asi continuaban detenidos en Miranda de Ebro el capitan general y segundo cabo de las provincias Vascongadas, y no parecia sino que esperaba la llegada allí de todo el ejército del Norte para ir á tomar posesion de su destino.

Moriones emprendió su movimiento por el puerto de los Tornos donde fué débil la resistencia que presentaron los carlistas, y por Medina de Pomar se trasladó á Miranda de Ebro, tratando inútil y torpemente los enemigos de molestar su flanco izquierdo. No debian esperar seguramente este movimiento los carlistas cuando tan tarde empezaron á preparar trincheras y cortaduras que abandonaron á la presentacion del ejército, cuando tampoco cayeron sobre Villasante y en ningun punto le molestaron en su marcha: huyeron, por el contrario, al ver que se les flanqueaba su posicion, y ya estuviera en Valmaseda el grueso de los carlistas, ó en Tornos, su jactancioso decir de que no dejarian pasar al ejército, pudieron intentarlo al ménos, sin gran peligro, no arriesgándose mucho. Esto hubiera dado más confianza á su gente, que si cansada estaba de guerra, como se decia en el parte, no le satisfaria mucho un mes de expectativa desde el hecho de Velabieta, contemplándose ambos enemigos, y volver al fin al mismo terreno de procedencia para de nuevo empezar. Si cansados estaban de guerra, más les cansaria el ver que aún estaba el ejército carlista del Norte á la defensiva, á pesar de la seguridad con que les presentaban el triunfo de su causa; y el soldado carlista podia murmurar que se habia dejado escapar al enemigo sin haberse cambiado un tiro.

Lo que no dejó de ser extraño en estos hechos, fué que no estuvieran en su terreno los carlistas que organizaba y guiaba el cura Ayala, cuyo número era respetable. Llamóseles á las Encartaciones cuando desembarcó el ejército liberal en Santoña, y al invadir éste la comarca que aquellos tuvieron por suya, pudieron acudir á su defensa en combinacion con otras fuerzas; no haciéndolo, demostraron que no era lo mismo habérselas con columnas,

veinte veces más pequeñas, y no muy esmeradamente dirigidas, que con la vanguardia ó retaguardia del ejército del Norte.

Fuera ya éste de la costa cantábrica la atención pública se fijó en la Rioja alavesa y en la llanada de Alava.

III.

El 26 de Enero emprendió el general Moriones su movimiento, marchando desde Miranda por la carretera de Vitoria, estando el brigadier Tello sobre la Fuebla de la Barca.

Los carlistas que temían que ya que no fué por Castro y Somorrostro á salvár á Bilbao, lo intentaría atravesando la provincia de Vizcaya, se apresuraron á cubrir los caminos que desde Vitoria conducen á Bilbao, especialmente el que pasa por el valle de Arratia y el que atraviesa por Durango; y Ollo con algunos batallones fué á Navarra, enviando además algunas fuerzas en auxilio de La Guardia, cuyo ataque consideraban seguro.

Moriones regresó de Vitoria á Miranda, fué el 29 con una poca fuerza de ingenieros y artillería y en tren especial á Briones, reuniéronse allí más fuerzas, condujeronse el 30 algunas piezas frente á La Guardia en cuyo día se presentaron también las primeras avanzadas, emprendióse el ataque y á los tres días de sitio y cuando se disponía el asalto se rindió la plaza sin que nadie fuera en su auxilio, aunque bastantes fuerzas había cercanas.

Este triunfo fué importante, especialmente para los pueblos de la Rioja alavesa que contaban para lo sucesivo con el ganado que pudieron salvar, y aún para los inmediatos á la derecha del Ebro, que se veían ya libres de exacciones.

No esperaban los carlistas perder tan pronto La Guardia; habían determinado socorrerla, pero querían acudiesen á la vez muchas fuerzas, no atreviéndose ninguno por sí solo á presentarse en tan descubierto terreno, y al efecto algunos batallones que habían estado en Salvatierra se adelantaron á Alegria, casi á las puertas de Vitoria, y deteniéndose avanzaron á los montes de Iturrieta y bajaron hasta Apellaniz, á la vez que Ollo se presentaba en Santa Cruz de Campezu, en contacto su derecha con la izquierda de los de Apellaniz; pero ni unas ni otras fuerzas pasaron de los montes de Izquiz, y ménos se atrevieron á trasponer la cordillera cantábrica por el puerto de Barnedo, y por Cripan, Lanciego, y el Villar de Alava á socorrer á La Guardia.

Algunas masas carlistas se situaban en los límites de Vizcaya con Alava;

y D. Carlos continuaba en Durango, algo ocupado con interioridades del Carlismo; pues la pérdida de La Guardia produjo gran capítulo de culpas.

Temióse la de Estella, y allí fué Dorregaray con fuerzas navarras, alavesas y guipuzcoanas y cinco piezas de artillería, reforzando el destacamento de Monjardin para defender bien el camino que vá de Los Arcos, por Azqueta á Estella. Pero los alaveses y guipuzcoanos que fueron á Navarra con Dorregaray, particularmente los primeros, no estaban muy gustosos, porque si les tenia descontentos el que por rivalidades de partido como suponian, no se hubieran enviado á Llorente los cañones que con tanta insistencia pidió para defender La Guardia, aún más les disgustaria el ver la profusion con que se concedia á los navarros lo que no habian obtenido los alaveses, y para estos tenia tanta importancia La Guardia como la tiene Estella para aquellos.

IV.

En el Norte se empezaron á efectuar movimientos en dos puntos opuestos, y ambos de importancia. Moriones tenia en Miranda un magnífico centro de operaciones, y aún en Logroño: de aquí con el camino que por Viana y Los Arcos conduce á Estella, el punto más guardado por los carlistas, y desde Miranda se podia ir á Vizcaya y á Castro Urdiales pudiendo aprovecharse el ferro-carril, cuya marcha no entorpecen los temporales, ni estropea y cansa al soldado.

Aprovechando este medio de locomocion y aprestados en Santander los buques necesarios, empezaron á embarcarse en ellos para Castro-Urdiales las tropas que fueron llegando á Santander; y la division Primo de Rivera que iba de Vanguardia, ocupó las posiciones de Castro y cayó rápidamente sobre Somorrostro, evitándose el derramamiento de sangre que hubiera ocasionado la conquista de las alturas de Salta-Caballo si de posesionarse de ellas hubieran tenido tiempo los carlistas, que las habrian defendido con teson, por la importancia, y como defendieron las inmediatas á Somorrostro. Pero la division Catalán formaba el flanco derecho de la altura de la Concepcion ó Salta Caballo y por la extrema izquierda la brigada Blanco entró en Oton sin dificultad y penetró en Vizcaya, formando el centro la division Primo de Rivera. El resto el ejército marchó de Laredo para Castro y Somorrostro.

Los carlistas que, con D. Carlos se habian reconcentrado en Estella, se percibieron del movimiento estratégico del enemigo cuando ya estaba

efectuado: hubo algo de precipitacion y aún de confusion en aquel campo, y emprendieron su ruta hácia Bilbao por Alava, atravesándola por Salvatierra y Betóño, donde descansaron despues de nueve horas de marcha con temporal terrible. Tomaron un rancho de judías y prosiguieron hácia Villarreal. De todas maneras llegó ántes Primo de Rivera.

No eran malas las posiciones de los carlistas; pero la precipitacion de los movimientos de los liberales les obligaron á defender un rádio más pequeño, aunque bien defendible; y aún agolpándose en Santurce y Portugalete, podian quedar allí aislados y el ejército liberal avanzar á Bilbao. Entonces dijimos, que no habia necesidad de seguir de frente y que en ninguna ocasion era más conveniente un movimiento estratégico; expusimos que podia aislarse á los carlistas y hasta alentarles á que siguieran al frente de Somorrostro y fortificaran aquellas alturas cuanto quisieran, en las que debia entretenerseles, no disputárselas; se optó, sin embargo, por el ataque de frente, se hizo del mar el apoyo del ejército, se encomendó á la marina su abastecimiento, reinaron fuertes temporales y al cabo de algunos dias de paralizacion, permitió el tiempo proseguir las operaciones, pasó Blanco el puente de Somorrostro y se posesionó de todas las casas del otro lado hasta San Martin inclusive.

El que los vencidos fueran corriéndose al flanco derecho liberal, era lógico, pero sin abandonar Serantes ni Montañó. Se extendian á su izquierda á defender Abanto y Santa Juliana, bien atrincherados, así que pudieron contener el avance de frente por las Carreras. Se hicieron grandes esfuerzos, rayó el valor hasta el heroismo, pero todo el valor se estrellaba, como no podia ménos, en tan poderosos medios de resistencia y el ejército liberal «no pudo forzar los reductos y trincheras de San Pedro Abanto y su linea quedó quebrantada;» y añadia el parte: «Vengan refuerzos y otro general á encargarse del mando. Se han inutilizado haciendo fuego, seis piezas de 10 centímetros. Conservo las posiciones de Somorrostro y comunicacion con Castro.»

V.

En el Oriente seguian adquiriendo más ventajas los carlistas que los liberales, aprovechándose aquellos de las pocas fuerzas de que podia disponer el gobierno para perseguirles, empeñado como estaba en el asedio de Cartagena, no importando ménos vencer á los cantonales que á los defensores de D. Carlos, pues unos y otros eran un gran peligro para la patria.

Después de estar Santés en Mogente no le convino sin duda pasar la Sierra de Almansa, retrocedió á A'baida, y dijo al gobierno el comandante militar de Alicante que «habia empezado la desercion á causa de la falta de recursos y municiones;» y sin embargo no habia habido encuentro en que hubiesen tenido necesidad de gastarlas, ni activa persecucion en que se hubieran visto precisados á arrojarlas; y en cuanto á los recursos, no habiéndoles faltado en la serranía de Cuenca, ¿podrian escasearles siquiera en la fértil comarca que hacia tiempo estaban recorriendo?

Santés, desde su salida de Chelva el 13 de Diciembre, siguió el curso del Turia, pernoctó el 14 en Pedralva, marchó el 15 por Cheste á Chiva, donde descansó, siguió por Godelleta á pernoctar en Real y Montroy, amenazando desde allí invadir los pueblos de la ribera: descendió el 16 una avanzada rápidamente desde Llombay á Benifayó para cortar la línea férrea incomunicando á Valencia con Madrid, lo que ejecutó y otros destrozos; se corrió á Algemesi y el grueso de los carlistas desde Real y Montroy rectamente á Alberique por los montes de la *garrofera*; tomó la direccion del valle del Cárcer, excepto un pequeño destacamento que por la márgen izquierda del Júcar pasó á Gabarda y Antella, y el grueso el rio por la barca de Alcocer, derramándose los carlistas por los pueblos de Benegida, Alcántara, Cárcer y Cotes, mientras Santés pasando el Júcar por Sumacarcer, revistó el 17 su gente, que acudió toda á este punto y marcharon hácia la canal de Navarrés, esparciéndose por los pueblos de Anna, Chella, Estubeny y Enguera, donde todos volvieron á reunirse y desde cuyo punto fué Arnau á Montesa á atropellar el tren correo. Por esta breve narracion puede comprenderse si carecerian los carlistas de recursos y municiones.

Dirigióse el 18 á Játiva, pero al llegar á Canals supo la aproximacion de Weyler y retrocedió á Mogente, que dejó en la mañana del 19, arribando á poco el jefe liberal; pero Santés, salvando la sierra, lo que no podia hacer Weyler por su artillería, fué á Ayelo de Malferit y á la Ollería; el 20 volvió por el mismo camino á Agullente y á Onteniente, siguiendo el liberal por Canals y la Ollería á caer sobre su contrario. Temió Santés descender al llano, y marchó por aquel quebrado terreno hácia Bocairente y Bañeres, perseguido de cerca por Weyler, que le dió alcance al anochecer del 22 en el último punto, trabándose una lucha encarnizada, terminada por la noche y cada uno en su terreno. Formaron los carlistas en el campamento que apareció el 22 cubierto de escarcha, y en el amanecer de este dia, saliendo Weyler de Bocairente para atacarles por el flanco, tuvo lugar

la accion en la que hubo cañoneo, cuatro terribles cargas á la bayoneta, perdiéronse y recuperáronse dos cañones, y se peleó con la bravura y encarnizamiento que tanto ofusca al hombre en la civil contienda, en la que se apagan los sentimientos de humanidad de que tanto se hace alarde en la lucha con extraños. Fué opinion general que no puede concebirse más mortandad en ménos tiempo, diciéndose que los carlistas se precipitaban como fieras sobre los cañones, despreciando la vida; así habia pedazo de terreno, una tahulla, donde se contaban 14 cadáveres. Tomaron parte en la accion unos 8.000 infantes y 500 ginetes carlistas, y la division liberal se componia de unos 4.000 hombres y la artillería.

Los movimientos de Santés habian sido atrevidos; los hizo sin miedo de interponerse entre sus perseguidores y el mar.

En aquella accion, la más importante de las que por entónces hubo en el Oriente, llegó á estar indecisa la victoria, y aun en momentos dados, parecia lisonjear á los carlistas, que contaban además con algunas conivencias que no supieron aprovechar; pero acabó por triunfar el valiente Weyler, heroicamente secundado por el coronel Otal.

VI.

Lo que acabamos de reseñar prueba el estado á que habia llegado la guerra en el Oriente de España. Por no haber sido debidamente atendida, han crecido los carlistas hasta sumar cifras á que no ascendieron en la pasada lucha á los cuatro y cinco años de incesante propaganda y constantes y afortunadas correrías. La misma expedicion efectuada por Santés, fué vergonzosa; y si al dirigirse desde Chelva á Játiva no ocupó otra vez esta ciudad de 16.000 almas, fué porque no lo tuvo por conveniente, pues al retroceder el tren que salió el 15 de Madrid desde Algemesi á Játiva, por temor á los carlistas, la encontraron los viajeros abandonada de toda autoridad.

Marchando Santés unas veces con toda su fuerza y otras fraccionada, segun le convenia, tan pronto por la sierra como por el llano, recorria fértiles comarcas y ocupaba pueblos importantes: que su ocupacion fuera efimera no importaba, porque en ese poco tiempo conseguia su objeto, que era aumentar su gente y sus recursos.

Era una necesidad la caballería en aquel país, y hasta se iba perdiendo la esperanza de tenerla, porque la requisita parecia haber sido una burla hecha á la nacion, como lo probaba el que habia provincia que ella sola

contaba más del cuádruplo de los caballos requisados en toda España. En la misma provincia de Valencia se registraron en 1859, como existentes, 15.557 cabezas de ganado caballar, y el total en toda España era de 382.009; sabido es que no ha disminuido esta ganadería: todo lo contrario, y aun cuando haya que eximir algunas provincias, ¿puede concebirse que no se pudieran requisar ni 3.000 caballos?

VII.

Evacuada Sagunto por los carlistas, de la que se habían apoderado por sorpresa, debiendo servir esta lección para custodiar mejor puntos de tal importancia, indignó justamente la opinión pública que Cucala fusilara en Bechi á 16 voluntarios prisioneros en aquella antigua ciudad. Despues que á la confianza en que vivían los voluntarios de Sagunto, burlada por una estratagema, debieron los carlistas el ocupar momentaneamente tan importante punto, ¿merecía fusilar á los prisioneros, aun cuando hubieran sido los que más se defendieran cumpliendo con su deber? ¿Quiere Cucala llevar á la guerra ese horror más, á los muchos que tiene de funesto séquito?

Ni aún esto sacaba á los pueblos de su indiferentismo y estimulaba á los liberales. Si á estos faltaba una bandera definida, enarbolárase siquiera la de la propia conservación; pues con la impasibilidad adoptada en la mayor parte de los pueblos, se prolongaba la guerra, se aumentaban los males y desgracias y se arruinaba más el país. Si el espíritu público no era alentado de arriba, formárase abajo inspirado en la propia conveniencia y en la de la pátria, que vale más que todos los partidos y está por encima de todos ellos.

A haber sucedido esto no volviera Santés á fin de año á la provincia de Cuenca, pasara el Júcar y el Cabriel y al abrigo de las sierras, se le dejara reponerse tranquilo de las fatigas de su larga expedición y de las pérdidas que en ella sufriera; no obtuvieran los carlistas tan beneficiosos resultados en sus reclutas y requisas, y esto sin tener en cuenta la adquisición de un golpe de 110 caballos cogidos entre Montesa y Mogente, que se enviaban en el tren con la misma confianza que si reinara una paz octaviana, anunciándose ocho días ántes que se paseaban impunemente los carlistas por todo aquel territorio.

Santés se dirigió desde Utiel á Motilla del Palancar y á poco á Chelva, donde volvió á establecer su cuartel general, lo que no hubiera sucedido

si se hubiera podido dejar alguna guarnicion despues de haber sido ocupada por el capitan general de Valencia.

Segorbe fué tambien punto de reconcentracion de los carlistas; pero era para estar á la expectativa á fin de aprovecharse de las ventajas que les proporcionarán las insurrecciones federales, esperándolas de lo que pensaban ocurriria en la capital; pues ya se habia dado el golpe del 3 de Enero.

Como no sucedió lo que esperaban, comenzaron á moverse y sin temor, volviendo á los sitios que pudieran ofrecer algun peligro; y no era ahora Santés el que volvió á las márgenes del Júcar próximas á su desembocadura, sino que mientras aquel audaz caudillo se hallaba al opuesto extremo, otros obedeciendo sus órdenes, continuaron sus correrias en el fértil y pintoresco terreno que riega aquel rio y sus afluentes. Sacan recursos en Fabareta, recorren el partido de Alcira, cortan la via férrea cerca de esta importante poblacion, merodean hácia Ayora, donde á la vez que estaban al abrigo de las sierras Palomera y Mayor, podian entrar en la provincia de Cuenca, y amenazar á Albacete, y volvian á recorrer el mismo terreno que hacia algunos meses, sin que los pueblos, que hasta entonces habian puesto poco de su parte, y careciéndose de fuerzas suficientes para que la persecucion diera el resultado debido, pusieran coto á estas correrias, dando la impunidad fuerzas y aliento á unas partidas que crecieron como la bola de nieve.

Dábanse la mano con estos carlistas, Cucala, Sierra, Corredor y otros que unas veces reuniendo su gente y otras dispersándola, se movian por la provincia de Castellon y bajaban á la costa.

Santés, sin abandonar su cuartel general en Chelva, ocupaba poblaciones como Ademuz de más de 3.000 almas, enviaba partidas á merodear entre Jérica y Viver, no ménos importantes y cercanas á Segorbe, y en disposicion siempre de reunirse todos pronto y fácilmente sobre algun punto determinado. Él desde Ademuz pasó el Cabriel con unos 5.000 infantes y 400 caballos, entró en Villargordo de Cabriel, traspuso la sierra y el Júcar, penetró en la provincia de Albacete y en la capital, que abandonó á la aproximacion de las columnas salidas de Madrid y Valencia, y eludió su persecucion, salvando su rico botin que guardó en Chelva.

La marcha efectuada por el audaz partidario carlista, á quien algunos supusieron entonces retirado á la vida privada, ofrece grande enseñanza. Examinéense los sitios recorridos desde Ademuz á Albacete, las jornadas que hizo y el tiempo en ellas invertido, y se comprenderá la importancia

de unas fuerzas que realizan tales empresas, y lo inútil que hacen la más activa persecucion de una columna, si los movimientos de ésta no están combinados con los de otra y áun de otras.

VIII.

Los carlistas que invadian la provincia de Valencia, los primeros á efectuar atrevidas escursiones y saber aprovechar las circunstancias, volvieron á acercarse á la capital, llegando Cucala á Liria mientras Palacios invadia á Noguero, Betera y otros pueblos allí cercanos.

Habiase rendido por entonces Cartagena y pudo atenderse á la necesidad, tanto tiempo hacia reclamada de formarse un ejército de operaciones del centro, cuyo mando se encomendó al general D. José Lopez Dominguez.

A la vez, y satisfaciendo una necesidad apremiante, y como en Cuba se ha hecho, empezaron á funcionar en el Maestrazgo las guerrillas tan acertadamente creadas por el brigadier Villacampa, cuya mision era sorprender los puestos avanzados de los carlistas, tener en constante alarma á los que vagaban por aquella comarca y copar á los comandantes de armas enemigos, vigias y verederos, etc., etc.; guerrillas que debieran haberse establecido en todas partes, sosteniéndolas con constancia.

Comenzó el ejército del centro sus operaciones avanzando á Liria, cuatro leguas de Valencia, y los carlistas se aproximaron á observarle: los que operaban en el partido de Gandía se presentaron algunos en Castellonet por la parte de Murviedro: en Serra estuvo Cabañes con 2.000 infantes y 200 caballos, y Santés con 4.000 de los primeros y 400 de los segundos marchó tambien hácia Serra y Torres-Torres y á Chelva, yendo en su busca el ejército liberal que pernoctó en Villar del Arzobispo al dia siguiente de haberlo hecho Santés. Parecia indispensable algun encuentro, máxime al ver que el carlista no se apresuraba á alejarse, comprendiendo las escelentes posiciones que podia ocupar, sin que le pudieran ser indiferentes las márgenes del Guadalaviar, ni la inmediata sierra de Negrete, cuyas estribaciones se dilatan al terreno ocupado por los carlistas.

Estos, sin embargo, no se atrevieron á defender á Chelva, su cuartel general, retiraron cuanto allí tenian y se dirigieron hácia su derecha, siempre en terreno quebrado, inclinándose hácia la izquierda liberal, como si pretendieran molestarle por este flanco y sin perder de vista la sierra. Moviósse tambien Lopez Dominguez sobre su izquierda, llegando á Domeño á la

márgen izquierda del Guadalavivar, y al pasar este rio para tomar el largo desfiladero de la Salada encontró algunos obstáculos fácilmente vencidos, sostúvose además un fuego algo nutrido, la vanguardia Medevielá dominó las alturas del desfiladero y ocupó el camino hácia Losa del Obispo, para evitar que Santés envolviera la derecha liberal; coronaba Weyler en tanto las alturas que iban dejando otras fuerzas en su movimiento de avance, protegió Otañ el paso de la artillería montada, y continuó la marcha á Losa sin novedad, dirigiéndose el general en jefe por Villar del Arzobispo á Chelva donde entró el 28 de enero.

Santés, en vez de aceptar el ataque á que le retaba su contrario, fué á unirse con Vallés, Palacios y Cucala, reconcentrados en Alcora, Onda y Artesa, internándose así en las escabrosas eminencias donde Cabrera fortificó á Tales, cuya conquista costó á O'Donnell una batalla en agosto de 1839. Todo aquel terreno tiene gran importancia estratégica para los carlistas.

El general en jefe del ejército volvió á Liria al ver que Santés lejos de hacerle frente se corrió por su flanco derecho, y mientras la brigada Guardia procuraba amparar desde Nules los pueblos de la costa ó más bien el ferro-carril á Castellon, Santés traspuso la Sierra de la Muela, repasó el Júcar y el Cabriel, llegó á una jornada de Requena cobrando contribuciones y racionándose, y al saberlo el general en jefe marchó á aquella población y cuando llegó á ella estaba el carlista en Camporobles; avanzó al siguiente día el jefe liberal á Utiel y regresó á Liria al ver que Santés siguió á Tarancon rebasando á Cuenca, á la que no se atrevió á atacar por estar entonces mejor defendida que cuando la invadió para llevarse el millon y medio de reales. Dirigióse el carlista á Huete y se paseó por la provincia de Cuenca, reuniendo gran botín y buen número de rehenes.

El general Lopez Dominguez se trasladó á Vall de Uxó y de aquí á Castellon de la Plana esperando recibir noticias de la situacion del enemigo para continuar sus operaciones.

IX.

Sin recibir Gamundi la artillería que le ofrecieron y esperaba, se decidió de nuevo á avanzar en su expedicion, le atacó Castillo en Sos, á donde se habia adelantado para seguir el itinerario que tenemos trazado, y si nó sufrió grandes pérdidas se vió contenido en su marcha y daba más tiempo á hacerle frente porque sería de trascendencia que pasara el Ebro y se estableciera en el Maestrazgo, como era su objeto.

Harto progresaban los carlistas en esta parte de Aragón, sin que extrañara penetraran en Cataluña, porque el Ebro, el Cinca y el Noguera Ribagorzana le pasaban y repasaban continuamente sin el menor obstáculo. El mismo sacerdote natural de Flix Mosen Jusep Agramunt, y Llecha, al que tan grandes derrotas se habían causado según los partes, estuvo con Biosca, y lo decía el entonces ministro de la Guerra, cobrando las contribuciones en los pueblos de la provincia de Lérida. Cuando se veían perseguidos, y no podían hacer frente, pasaban el río y volvían al teatro de sus operaciones. Expedito habían tenido el paso por La Granja, Almetret, Fayon y Flix.

Era incomprendible aquel modo de hacer la guerra á los carlistas; así se veían los resultados; así vimos en una carta de Caspe y escrita por un republicano á un periódico de la misma procedencia, y siendo republicano el gobierno, decir lo siguiente: «La verdad es que les debemos—á los carlistas—más atenciones que al gobierno mismo, aunque en algunas ocasiones al mismo tiempo se nos rien al ver el poco caso que se nos hace, y luego quieren que el partido republicano prospere, lo cual no puede ser, porque si ántes de rendir el fuerte aún estaba la gente lo mismo aquí que en algunos pueblos; algun tanto animada, ahora, por el contrario... ganan voluntades los carlistas.»

No era esto de extrañar, cuando con ellos estaban de acuerdo muchos cantonales, moviéndose los de Alcañiz al aproximarse Marco y otros caudillos carlistas para atacarla, que intentarlo sólo era una ofensa á aquella liberal poblacion tantas veces codiciada por Cabrera, que hizo gloriosos para los valientes defensores de la ciudad los dias del 1 al 4 de Mayo de 1838. ¡Pero qué más, si Cenicero, que inmortalizó su nombre en la pasada guerra civil, fué ocupada tranquilamente el 29 de Diciembre por poco más de 600 carlistas, quemando la estacion y puente de Torre-Montalvo, y llevándose 70 rehenes repasaron el Ebro por Baños! Compárese un hecho con otro, los tiempos, la situacion, y sáquense las consecuencias.

Marco, algo separado de su terreno, permanecía con insistencia á la derecha del Ebro, cerca de Híjar, llamando la atencion para favorecer el avance de la expedicion Gamundi, no muy combatido por la carencia de fuerzas liberales en Aragón, á pesar de los excelentes deseos del general Burgos; pero Gamundi permaneció dos meses inactivo en Sangüesa, le relevaron con Lopez Caracuel, que se lanzó al liberal territorio de las Cinco Villas, pasó el arroyo Faradué y el de Turroquil ú Orés, y en los campos

de Luna, renombrada en los tiempos agarenos y celebrada en los modernos por el condado del personaje rival del Trovador, cuyos campos, ermita, despoblado y restos del Castellar, no están lejos de allí, á la orilla izquierda del Ebro, le batió Delatre, volvió fugitivo á Sangüesa y el vencedor se corrió á Huesca en vez de perseguir al vencido que huye.

Marco abandonó la ribera del Ebro, volvió á trasponer la sierra de Albarracin, penetró en la provincia de Guadalajara, le batió Navarro en Checa á pesar de ser tres veces mayor el número de los carlistas; pero tampoco de este encuentro se sacaron las ventajas que se debía, porque no se pudo perseguir á todos los derrotados, ni recoger los dispersos que volvieron á los pocos dias á ingresar en sus filas, á las que les llevaron las partidas de caballería que destinó Marco á recogerlos. Guarecióse en su provincia de Teruel, merodeó por el Maestrazgo, aumentaba su gente, y entre los triunfos que obtenian por allí los carlistas, no es el más insignificante la ocupacion de la importante villa de Vinaroz, lo que no pudieron conseguir en la pasada guerra, aún cuando derrotó Cabrera á sus valientes nacionales, que acudieron solícitos en defensa de sus sitiados compañeros de Alcanar en Octubre de 1838. Y ahora esta rica poblacion, sentada en terreno llano, con buenos edificios, plazas y calles anchas, con más de 10.000 habitantes, á diez leguas de la capital, distinguida siempre por el liberalismo de sus hijos, con una guarnicion de 200 hombres y artillería, fué tomada por Segarra y Vallés!

Los vapores *Colon* y *San Antonio* estuvieron el mismo dia de madrugada comunicando con el comandante de marina, salieron á vigilar la costa, y cuando volvieron sobre el puerto se encontraron la poblacion tomada ya por los carlistas.

Sorpresas efectuadas como la de Vinaroz, y no de una manera tan secreta concebidas, porque tienen que saberlas los que se introducen ántes en la poblacion de acuerdo con algunos de sus vecinos, nunca las han sabido las autoridades liberales, lo cual hace suponer, ó que es muy difícil el espionaje ó confidencias, ó que no estaba debidamente montado, y es el más indispensable elemento de toda guerra.

X.

Cuatro dias estuvieron los carlistas catalanes sitiando á Olot, importante villa de más de 12.000 habitantes á 52 kilómetros de Gerona y en buena posicion, favoreciendo á los sitiadores la cadena de montes que la

rodean y que conservan todavía los cráteres de sus antiguos volcanes; pero resistieron bizarros sus defensores aún cuando fueron sorprendidos siete voluntarios en el fortín de la Magdalena, por donde trataron de penetrar los carlistas, sufriendo grandes pérdidas y siendo rechazados á su vez; pidió Savalls una tregua para enterrar sus muertos y retirar sus heridos, á la que accedió el jefe de los sitiados, Sr. Deu, á condicion de que le devolviesen los siete prisioneros del fortín, y después de rechazar los asaltos y contestar á la intimacion de *Rendíos, que no recibireis auxilio*, con las de *No lo necesitamos*, obligaron á Savalls y Huguet á levantar el campo.

Al otro extremo de Cataluña, en la provincia de Tarragona, el exíguo vecindario de Secuita, lugar de poco más de 800 almas, á la mitad del camino de Tarragona á Valls, enseñó lo que podian hacer mayores poblaciones cuando se vieran atacadas por los carlistas.

Fuéronlo estos por el comandante general de aquella provincia en los montes de Prades, lo cual probaba que continuaban en los mismos sitios que hacia mucho tiempo ocupaban, y por cierto en terreno de no muy larga extension; fuéronlo en otros puntos anunciándose que habian sido batidos y dispersados, y la verdad es, que lo que hacian los carlistas era cambiar de posiciones, y si alguna vez, no muy frecuente, se dispersaban, era para volverse á reunir en breve; así que muchas persecuciones no merecian seguramente el cansancio y los sacrificios consiguientes al que corre detrás del que huye. Y aún así, pequeño número de carlistas entraban en pueblos como Mollerusa, Fondarella y Anglesola, á la mitad del camino de Lérida y Cervera y en otros y otros.

Experimenta Olot de nuevo la tenacidad de los carlistas, que obligó al general en jefe de Cataluña á dirigirse á aquella importante villa, y mientras casi á un extremo del Principado tenian que acudir los liberales á salvar á sus compañeros y hermanos de sus eternos enemigos, al otro lado, en Olesa de Monserrat, los que además de enemigos de la libertad que profanaban sus lábios y escarnecian sus hechos, eran parricidas en su propósito de ayudar á los carlistas, exigieron el envío de una columna liberal para reprimir sus excesos, mejor dicho sus crímenes, que debieron haberlos reprimido verdaderamente. Así se distraian las fuerzas que sólo debian atender á los carlistas, aumentaban estos y se prolongaban y crecian las desgracias en este desventurado pais, en el que tanto han podido los malvados.

Evitóse la alteracion del orden en Olesa, pero no el que la atencion aquí de las fuerzas liberales, permitiera operaran los carlistas en extremos

opuestos ya dirigiéndose sobre Tordera y Blanes en el ferro-carril por el litoral de Barcelona á Gerona, avanzado hácia la primera capital hasta Calella, al mismo tiempo que Vallés subia por la ribera del Ebro recorriendo las provincias de Tarragona y Lérida, donde merodeaban otras partidas, especialmente entre el Gaya y Francolí; y por aquí justamente distraian los federales la atencion del ejército liberal que tenia que dejar de perseguir á los carlistas para ir á deshacer absurdos cantones; lo cual fuera ridiculo si no hubiera sido tan criminal.

Pero estuvieron algunos dias compartiendo los cantonales con los carlistas la triste gloria de arruinar su país y destrozár la pátria; pues no bastaba asolar los campos, era menester destruir las ciudades, paralizar el trabajo, mermar la industria y matar la riqueza que les alimentaba.

XI.

No es de extrañar, pues, que ciudades como Vich á 11 leguas de Barcelona, en una llanura, con cerca de 14.000 habitantes cayera en poder de los que no pudieron ocuparla en la guerra de los siete años, de los que en 1847, en aquella lucha en que peleaban juntos los montemolinistas y republicanos, trataron en vano de conquistarla el 2 de Junio de aquel año, y llegaron á sus puertas, y se estuvieron tiroteando, pero no se atrevieron á emprender formal choque del que hubieran salido muy mal librados, porque era grande la decision de los vicenses. Si la que tuvieron los pocos que resistieron 36 horas hubiera sido secundada, no se hubiera enseñoreado de Vich Tristany, y ménos si los cantonales, que parecian estar de acuerdo con los carlistas, no hubiesen distraido la atencion de las tropas liberales; no se habria alojado tampoco Savalls con unos 1.400 hombres casi á las puertas de Gerona, en Sarriá á cuatro kilómetros; no se diera el horrible é inhumano espectáculo de incendiar el fuerte que custodiaban 19 movilizados que perecieron entre las llamas, ni se hubieran aproximado aquella noche los carlistas á la capital, esperando sin duda les abrieran las puertas los amigos de adentro.

Batidos completamente en la provincia de Tarragona los francos sublevados á las órdenes de Saquetas, pudo atenderse exclusivamente á los carlistas que dominaban en una gran parte de la provincia; que al ver frustrado su intento de sorprender á Manresa, lo pretendieron en Sabadell, evitándolo la union de todos los partidos liberales que acudieron al toque de somaten y á la voz del pregonero; que se paseaban impunemente por la provincia

de Tarragona; que fusilaban trenes de mercancías como lo hicieron en Gelida, hiriendo al maquinista, descarrilando el tren, é interceptando la vía restablecida ya por la columna del Panadés; que Gerona se viera amenazada de riguroso bloqueo si no satisfacía siete trimestres de contribucion; que se atacara á la importante villa de Santa Coloma de Farnés, y que los carlistas se consideraran dueños, y casi lo fueran, de Cataluña.

Era vergonzoso que se apoderaran tambien de la inmortal Gandesa, que recobró el brigadier Salamanca, asaltando el fuerte, haciendo 67 prisioneros, entre ellos algunos jefes, y dejando 22 muertos. Demolió sus fortificaciones y la abandonó, por no comprometer á la fuerza que quedara guarneciéndola. Era esto lo mismo que demostrar la impotencia que habia para libertar de carlistas todo aquel territorio, y especialmente impedir el paso del Ebro por aquella parte, que fué á poco punto de reunion de los carlistas de Cataluña y de muchos de los del Maestrazgo; hasta Marco se atrevió á acercarse á aquella comarca y pisar tierra catalana, sufriendo sólo un medio descalabro.

XII.

Para batir á Navarrete la columna de Ramales tuvo que venirse á la derecha del Ebro, le alcanzó en Ojeda, del partido de Bribiesca, dispersó á su gente, pero los dispersos se reunirían al otro lado del Ebro ó donde les conviniera, sin faltar uno. Y no estaban además solos, pues los que amenazaron á Villarcayo y á Medina, en número de más de 1.000, se corrieron hácia Orduña á aumentar las fuerzas que se reunían en los alrededores de Bilbao, para ir estrechando el cerco.

Seguían paseándose por Castilla las partidas carlistas, que si disminuían era porquese fraccionaban, y si desaparecían de una comarca era por correrse á otra. Atravesó Villalain la sierra de Ayllon, operó en la provincia de Segovia, no con buen éxito, se corrió á la de Soria, y le obligaron al fin á volver á su terreno para ser preso por Marco.

Navarrete, que tenia escogida la provincia de Santander como teatro de sus operaciones, durante la estancia en ella del ejército del Norte, habíase replegado á la divisoria de los Pirineos y montañas de Reinosa, bien seguro en aquellas escabrosidades, y en cuanto Moriones se trasladó á Miranda, se vino detrás, y unido con las fuerzas de Zaratigui, sobrino del general de aquel apellido, se dirigieron á la provincia de Búrgos; pero la columna de Medina de Pomar atacó en Villasañte á los 5.000 carlistas reuni-

dos y los batió, pero no los derrotó; porque siguieron avanzando y se presentaron á poco en el Astillero, en la misma bahía de Santander, introduciendo grande alarma en aquella liberal ciudad.

Donde arreciaban los carlistas era en el sitio de Bilbao: se hicieron al fin dueños de la ria, y de Portugalete, quedando prisionera su guarnicion, como lo habia sido la de Luchana y lo fué después la del Desierto.

Lisonjados, pues, los carlistas en Vizcaya, imponiéndose en las inmediaciones de Santander y penetrando otros en la provincia de Búrgos, recogiendo mozos y recursos, aunque interrumpieron las comunicaciones con Madrid cortando la productiva vía férrea del N. O. se pudo impedir el avance del movimiento ofensivo, con pocos esfuerzos.

Esta vez han demostrado los carlistas que no saben dirigir expediciones, no tienen, no digamos un Gomez y un Zaratiegui, pero ni siquiera un Guergué ni un conde de Negri, y ya les hubiera sido utilísimo un Batanero y un D. Basilio Garcia. Magnificas ocasiones han tenido en que un jefe entendido y valiente hubiera reunido en una algarada un poderosísimo ejército, grandes recursos y dominara en algunas capitales.

XIII.

Antes de terminar el año se presentaron nuevas partidas en Galicia, y se anunciaban levantamientos, lo cual venia á aumentar los apuros de aquella situacion política que á fuerza de ser anómala era incalificable, que siendo dictatorial era débil, y pretendiendo ser nacional ni al partido republicano representaba; pero no pudo en aquel país aclimatarse la anterior guerra civil, y tampoco lo han podido conseguir ahora, áun faltando á los liberales el espíritu levantado de aquella época.

Podian pretender algunos reemplazar al hermano del arcediano de Melid, á este mismo conocido por el cura de Freijó, á Balmaseda, á Lopez, á Quiroga, á Torreiro, á Sarmiento, al cura Ful, al párroco de Paradelá, al ex-canónigo de Santiago Gorostidi, que se titulaba *coronel-cardenal*, á fray Antonio de Besa, á Mato, al sanguinario Viñas (a) el Capador, á Perez y Rosendo y á otros; pero no han logrado ni lograrán hacer lo que estos no pudieron en 1835, ni los demás despues, y no porque se dejara de trabajar con afan, pues D. Carlos, en vista de una exposicion de D. Manuel Rivera Salgado para que protegiese el alzamiento de Galicia, nombró al general Gonzalez Moreno para que se pusiera á su frente, de

acuerdo con el baron Kervenó del Chillon, y por decreto en francés autorizó al Sr. Leonardo Banes de Gardonose para contratar en su nombre un empréstito de dos millones de francos al 5 por 100, pagaderos seis meses despues de colocado en el trono, hipotecando las rentas del reino y especialmente las de las aduanas de Cádiz y de la Coruña, cuyos dos millones eran para el alzamiento de Galicia. Nombráronse juntas, se apeló á infinidad de medios, todo fué inútil; la guerra civil no se consolidó en Galicia.

XIV.

En la Mancha y Extremadura no se presentaba ninguna notabilidad carlista, y en la provincia de Guadalajara asustó Villalain penetrando en Sigüenza sin más resistencia que la de los pocos voluntarios que se guardieron en la Torre, llevándose 4.000 duros y caballos, se adelantó hasta cerca de Baides y cortó el ferro-carril temiendo la llegada de alguna fuerza procedente de Madrid.

En Astúrias progresaban las partidas de Amat Rozas, que atacaban á Sama, valerosamente defendida por sus voluntarios, y se acercaban á Oviedo y Gijon procurando reclutar la gente que trabajaba en las minas que alimentan el ferro-carril de Langreo, tan beneficioso para aquel país. Merodeaban con no gran fortuna y si se hubiera hecho en muchos pueblos lo que en Tineo y Franco, cuyos vecinos mal armados exterminaron á la partida de Ayones, hubieran terminado los carlistas en Astúrias.

Prevalidos los de la Mancha de la escasez de caballería, efectuaron atrevidas escursiones, especialmente Carmelo Hervás (a) el Feo Cariño y Telaraña, herido el primero al sorprender la importante villa de Puerto Llano, vengándose despues impulsado por la pasion, más que por el raciocinio, y arrepintiéndose luego: entraron en poblaciones tan importantes como Logrosan, villa de más de 3.000 almas y situada en un valle en el camino de Trujillo y cerca de las sierras Pollares y de San Cristóbal, que nunca han debido estar desatendidas; se apoderaron de 20 guardias civiles, y unas veces por falta de la debida vigilancia, otras por connivencia en los pueblos y siempre por el decaimiento en el espíritu público liberal, cuando su entusiasmo debiera ser el mejor auxiliar, en algunas comarcas de la Mancha dominaban casi por completo pequeñas partidas de carlistas, si este nombre merecian algunas.

ANTONIO PIRALA.

(Se continuará.)

TOMO XXXVIII.

25

ESTUDIOS SOCIALES

LOS NIÑOS

EL NIÑO POBRE EN LAS FÁBRICAS.

He indicado hasta aquí á la ligera las condiciones de inmoralidad y degradacion con que los niños pobres se crian en sus casas y aún algo de lo que padecen y se desmoralizan cuando de ella salen para aprender un oficio.

Pero al hablar del aprendizaje me he limitado á las circunstancias comunes y particularmente á las del pequeño taller, siendo así que en los países industriales llenan los niños las grandes fábricas y en ellas viven una existencia penosa que en nada se parece á la que llevamos bosquejada.

Hacinados los niños en los grandes talleres, como perdidos entre las piezas de las máquinas, vejetan trabajosamente como brutos, enervados, estúpidos y víctimas de mil sufrimientos.

En la edad en que quiere ser ancha la vida, en que tiene que serlo necesariamente, se ve comprimida, ahogada entre dos ruedas, ó fija en un tenebroso timon. El cuerpo se empobrece por la inercia ó por desiguales movimientos que la labor impone, y el entendimiento se ahoga y estenua por la falta de ejercicio, puesto que el pequeño trabajador viene á ser meramente uno de los resortes de la máquina, sin otra mision que la de arreglar sus propios movimientos en monótona alternativa con una rueda ó una palanca.

* * *

El trabajo de los niños en las grandes fábricas se ha generalizado de una manera temible. El empresario, este verdugo eterno del trabajo, re-

busca incesantemente economías, aunque sea sacrificando cien generaciones de sus semejantes, y como los niños ganan poco ó nada, ha dispuesto las operaciones de manera que las puedan practicar aquellos, aunque sea gastando la vida por el empleo anticipado de su fuerza.

A este sistema ha ayudado eficazmente el progreso de la mecánica proporcionando máquinas que hacen una concurrencia desastrosa á los trabajadores adultos y amaestrados por medio de los inexpertos.

* * *

Mr. E. Buret en el tomo segundo de su obra titulada, *De la miseria de las clases trabajadoras* dice sobre la invasion que han hecho los niños en los talleres:

«Los hombres formados, los verdaderos trabajadores, han sido expulsados poco á poco de las fábricas y solamente en los talleres de construcción se conservan en el empleo de maquinistas de artesanos de clase superior cuyo número es muy reducido por necesitarse conocimientos y habilidad que pocos trabajadores pueden reunir.

»Hasta los hiladores, estos aristócratas de la industria mecánica, han desaparecido casi enteramente porque los aparatos que trabajan solos con la vigilancia de un niño ó una mujer, les han reemplazado.

»Los fabricantes no conservan á los hiladores más que en la confeccion de los números más altos; por lo demás han separado las faenas y sustituyen al trabajo de un hombre el de dos mujeres ó cuatro niños cuando no lo pueden hacer por medio de una nueva máquina.

»En Birmingham, y hasta en los establecimientos donde se trabajan metales, no hay más que un hombre por cada diez mujeres ó niños.

»En las fábricas de algodón de Manchester no trabajan hombres.

»He visto talleres con 2.000 obreros todos niños y mujeres.»

Estos niños trabajadores en realidad no aprenden oficio alguno, pues no hacen más que vivir junto á las máquinas sin adelantar cosa alguna; y como en esta virtud cuando llegan á ser hombres nada nuevo saben, y tienen que dejar su puesto á la generacion que detrás de ellos viene, se encuentran incapaces de gozar con qué subsistir, como cuando ingresaron en la fábrica. Quedan rigorosamente sin tener profesion.

Estas inocentes victimas de la bárbara civilizacion disminuyen sus facultades naturales en lugar de engrandecerlas, cambian las condiciones de su sér, y concluyen por deformarse y ser hombres perversos que contri-

buyen más tarde á aumentar los vicios y los desórdenes de la sociedad en que viven.—¡Tal es el resultado de la estúpida y degradante educacion que se les depara!

* * *

Lo que pueden ser en el porvenir estos niños infortunados, se conoce no más que mirando sus fisonomías. Hablando Mr. Villermé de los pequeños operarios de la Alsacia, después de referir la existencia de algunos, infortunada sobre toda ponderacion, dice:

«Los niños empleados en los otros hilados y tejidos de algodón del »Alto Rhin, y en los establecimientos de la misma clase del resto de la »Francia, no son, en verdad, tan desgraciados: con todo, se les vé pálidos, »enervados, torpes en sus movimientos, perezosos, tranquilos en sus juegos, y con un exterior de miseria, dolores y abatimiento que contrasta »con el semblante fresco y lozano, la petulancia y las señales todas de una »salud brillante que se nota en los niños de la misma edad, cuando se »pasa de un país manufacturero á otro agrícola.»

Y hablando de las fábricas de lana, agrega:

«Las dos industrias no exigen en verdad de parte de los niños, más »que una simple vigilancia. Mas la fatiga les resulta de la larga duracion »del trabajo, pues que están de pié diez y seis ó diez y siete horas cada »día, y de ellas, trece cuando ménos encerrados en una pieza sin cambiar »apenas de sitio ni de postura.

«Esto no es un trabajo, sino un tormento.»

* * *

Pues el tormento se agrava á consecuencia del mal trato que dan generalmente á los niños en estas grandes fábricas, que aunque en muchas tienen los propietarios prohibidos los castigos corporales, ni los contra-maestres ni los obreros hacen caso de la prohibicion; y aún es de notar, que aquellos hombres que cuando niños han sido más castigados, son justamente los que luego castigan con más crueldad á los infelices que están bajo su férula.

Puede formarse una idea de la suerte de muchos niños trabajadores y de la educacion que reciben, por el siguiente relato inserto en un número del mes de Octubre de 1842 del periódico francés *El Derecho*:

«Federico Valentin, niño de 14 años y que apenas representa diez,

»tanto han destruido su constitucion la miseria y el hambre, perseguido
 »por el delito de mendicidad, comparece ante el tribunal de policia sin
 »atreverse á levantar los ojos sobre los asistentes. Gruesas lágrimas ruedan
 »sobre sus mejillas.

El presidente.—Valentin, has sido arrestado infraganti delito de mendicidad.

Valentin.—Sí señor.

El presidente.—¿Y por qué mendigas? ¿No sabes que la ley castiga á los mendigos?

Valentin.—Señor, lo sé; pero mi madre no puede darme de comer cuando yo no se lo llevo. Me habia colocado en un taller para dar vueltas á una rueda, y como soy débil, el amo me ha despedido. No ha sido culpa mia; nada deseo más ardientemente que trabajar.

El presidente.—Acercaos, señora Valentin. ¿Es verdad lo que dice vuestro hijo?

La señora Valentin.—Sí señor.

El presidente.—¿Cómo! ¿Es posible que lo abandoneis de esa manera?

La señora Valentin.—No tengo recursos para alimentarlo en la ociosidad. Por otra parte yo no lo he abandonado, pues le compré en setenta y cinco céntimos un paquete de cerillas químicas, á fin de que las vendiera por las calles.

El presidente.—La venta de cerillas es una mendicidad disfrazada. Mejor hariais mandándolo á la escuela ó abandonándolo en un asilo de beneficencia. En fin, ¿reclamais vuestro hijo?

La señora Valentin.—No tengo recursos para mantenerlo. Yo trabajo; que él haga lo mismo.

El presidente.—Dadle una ocupacion segun sus fuerzas y trabajará, pues se conoce que quiere hacerlo.

El niño Valentin.—¡Oh, Dios mio! Sí, sí, mamá, reclámame, no me dejes en la prision; yo creceré, me haré fuerte y trabajaré con ardor; yo te lo prometo.»

* * *

Cede la madre en fin á las exhortaciones del magistrado, á los ruegos de su hijo y lo reclama.

El tribunal ordena en su consecuencia que el niño sea devuelto á su madre inmediatamente.

Entonces el pobrecito tiende los brazos hácia ella, pidiéndole que le

deje abrazarla en señal de agradecimiento, pero la señora Valentin vuelve la cabeza y sale precipitadamente de la sala en medio de los murmullos del auditorio.

Esta escena hace formar los más tristes augurios sobre el porvenir del niño infortunado, que quizás hubiera ganado más continuando detenido como vagabundo.

LOS NIÑOS EN LAS MINAS DE CARBÓN.

Todos los desórdenes tienen una manifestacion extraña, irritante, casi inconcebible, y los que hay en la educacion de los niños ofrecen su extremo horrible en la vida á que se les condena trabajando en las minas de carbon, que se explotan en los países más civilizados de Europa.

Testigos presenciales relatan con minuciosidad desconsoladora, y sus aseveraciones no han sido contrariadas ántes bien se han confirmado por los informes de delegados de varios gobiernos á consecuencia de visitas oficiales.

En los trabajos de las minas de carbon mineral se emplean en el extranjero niños en tanto número que componen próximamente la tercera parte de los operarios, y los hay de tan corta edad que algunos no pasan de cinco años. Pertenecen casi todos á las familias más miserables de los contornos y muchos son asilados de beneficencia, que ésta dá en explotacion á los trabajadores solo por una mala comida y peor vestido, aunque con abundantes facultades para castigarlos.

*
* *

Un visitante de estas minas en Inglaterra ha dicho: «La humedad es »tan considerable en algunas, que los niños quedan empapados en pocos »minutos hasta la piel. Al mismo tiempo es allí el aire tan cálido que apenas »pueden resistir el vestido. Con semejantes condiciones se ven obligados á »trabajar durante 14 horas continuas, sin descanso, y muchos al llegar la »noche tienen que andar dos ó tres millas, para poder mudarse ó secar sus »vestidos.»

*
* *

El interés principal para servirse de los niños en las minas de carbon de piedra, es la dificultad que hay en unas y la imposibilidad en otras de

valerse de personas mayores á causa de que las galerías son extremadamente bajas.

Además son ellos los encargados de abrir y cerrar las puertas de ventilacion, y tienen que permanecer inmóviles en un mismo lugar rodeados de tinieblas impenetrables, solos y entristecidos.

Algunos hay que no ven la luz, ni el cielo, en toda la semana; en la edad ¡desgraciados! en que los ojos hallan más hermosa la naturaleza; y de este modo viven raquíticos, llevando dentro de un cuerpo miserable, un alma estúpida con todos los caracteres del idiotismo.

Los que están dedicados al arrastre del carbon por las galerías, que tienen apenas algunas pulgadas de abertura, se ponen un cinturón de cuero al cual se amarra una cadena prendida también á un pequeño wagon cargado, que arrastran á gatas llevando las manos en el suelo como si fueran bestias. Otras veces se colocan por detrás del wagon y con la cabeza lo empujan y ponen en movimiento; algunas se reúnen dos niños cuando el arrastre es más difícil y el uno cinchado tira por delante al mismo tiempo que por detrás empuja el otro con la cabeza. El que hace este último trabajo suele quedarse calvo ántes de llegar á la juventud. ¡Qué horror!

* * *

J. L. Kennedy ha escrito á este proposito:

«El comisario encargado del reconocimiento de las minas de Lancashire y Cheshire agrega á la descripcion de las funciones de estos guardianes de puertas, un dibujo en que está representado uno de estos niños infelices en el instante en que abre una para dar paso al wagon. Aparece el niño sentado sobre los talones, en la posicion habitual que tienen los trabajadores de todas edades en este distrito.

«Esta ocupacion es de las más incómodas por su extrema monotonía. No exige más movimiento que el que se necesita para abrir y cerrar una puerta.

«Como los niños empleados en esta ocupacion son los más pequeños, los he encontrado tan tímidos que apenas contestaban á las preguntas que se les dirigian.

«Pasaban el tiempo sentados en la oscuridad durante doce horas continuas abriendo y cerrando la puerta para dar paso á los vagones. Vivian de esta manera en una especie de confinamiento solitario que los hacia casi idiotas al cabo de algun tiempo.»

Pero no son niños solamente, sino también niñas las que viven enteradas en estas lóbregas sepulturas. En el distrito oriental de Escocia están encargadas estas pobrecitas, del transporte del carbon por las galerías y se arrastran bajo pesos enormes.

El comisario investigador M. R. H. Frauks dice que este trabajo es una esclavitud cruel que ofende á la humanidad. Explica que ha visto una preciosa niña de seis años llevando á la espalda dos arrobas de carbon y haciendo con este peso enorme catorce largos viajes cada dia.

Para apreciar, agrega, esta clase de trabajo es suficiente describir el sitio donde se hace. La pobre niña de que acabo de hablar (y centenares de ellas están en el mismo caso) tiene que descender por escalas hasta el sitio donde está el pozo de salida y donde toma un gran cesto que se ajusta á la espalda. Dirigese entonces á los talleres de arranque, le llenan el cesto tanto que tiene un hombre que esforzarse para suspenderlo, y se lo sujetan á la frente por medio de una correa, colocándole además por vía de suplemento algunos grandes trozos de carbon sobre el cuello. De esta manera comienza su fatigoso viaje la pobre niña, el cuerpo encorvado, aplastada casi bajo esta enorme carga, despues de haber colgado una pequeña lámpara de la correa que le ciñe la frente: llega así al pié de una escala, sube, dá algunos pasos más, y encuentra una segunda, despues una tercera, etc. etc.; y de este modo sube una altura de más de cien metros. No es raro que se rompa la correa que sujeta el cesto y que al precipitarse la carga aplaste á las otras niñas que van detrás.

*
*
*

El referido M. Frauks dice concluyendo: «Cuando se considera la indole de este trabajo horrible, su severidad extrema, su duracion excesiva de »12 á 14 horas durante el dia y que á lo ménos una vez por semana continúa toda la noche, cuando se siente aquella atmósfera húmeda, caliente »y mefítica y se vé que estas ocupaciones no son extraordinarias, sino que »forman la habitual condicion de muchos centenares de criaturas hechas á »imágen de Dios, el espíritu retrocede espantado. Esta cruel tiranía y esta »esclavitud sistemática no pueden sospecharse siquiera por los que no han »tenido ocasion de ver su realidad desoladora.»

Demos fin al relato de la horrenda condicion de estos niños trabajadores. La sociedad los condena á una degradacion mil veces peor que la muerte.

ESCUELAS DE PÁRVULOS.—FROEBEL.

Mientras las relaciones humanas consistan en una lucha de enemistades y el hombre se sienta contrariado en cada momento por todo lo que le rodea, es de un interés relativo recomendar las innovaciones que de alguna manera entrañan cierto conocimiento del organismo humano y de las pasiones que la naturaleza ha colocado en el sér para dirigir su rumbo en el mar proceloso de la vida.

Es aún de un interés mayor ocuparse de estas innovaciones, si consisten en reformar los sistemas de enseñanza que se aplican en los años primeros de la existencia, cuando el sér está dispuesto á recibir todas las impresiones y á formar por el contacto una segunda naturaleza muy difícil de alterar en lo sucesivo. Y no es culpa suya que la sociedad le haya preparado una máquina opresora que contrarie sus inclinaciones y adultere sus atributos; ni que moviéndose entre durezas y angulosidades se acostumbre á la depresion y forme un cuerpo torcido y un alma gibosa.

*
*
*

Los antiguos sistemas de enseñanza, en vigor todavía en las escuelas elementales y superiores, consisten en fijar en el niño los conocimientos por impresion repulsiva, sin aprovechar las indicaciones naturales que manifiestan cómo se le ha de ir poniendo en relacion con la naturaleza, para él desconocida.

Distínguense en el niño desde que viene al mundo tres atracciones poderosas que dirigen todos sus movimientos.

Es una la curiosidad, ese deseo de investigacion que le impulsa á establecer relaciones con los objetos, á fin de conocer sus cualidades. En la cuna aún el niño fija tenazmente su mirada inmóvil en la llama que como una brillante preciosidad se le presenta á la vista, y aún alguna vez el inocente dirige á ella su mano para tomarla y más conocerla. Así que puede dominar de algun modo sus movimientos, se inclina á curiosearlo todo, á separar las cosas y á romperlas; de seguida que vé un monton lo revuelve y descompone; escarba el suelo para extraer el casco enterrado, que medio asoma una punta, y si algun objeto suena, lo casca sin vacilar y lo rompe, para descubrir el misterio que le llama la atencion. Se llama al niño diabólico cuando en realidad es estudioso y analizador.

Otra atraccion del niño es la de crear por medio del trabajo: no sólo descompone sino que compone; no sólo analiza sino que sintetiza. Se apodera de objetos diferentes y los arregla y combina de mil modos, pero siempre con un objeto, con un plan. Ya los coloca en fila, ya los sobrepone y no pocas veces los arregla para acomodarlos. Una vez se le ocurre poner algunos tientos unos sobre otros y encima el más grande, dejando un hueco, y dice que ha hecho una casita. Pero no está satisfecho de su obra, porque la casita apenas puede contener su pequeña mano, y entónces se apodera de dos sillones, tiende sobre los espaldares una escoba ó el baston de su padre, coloca encima un pedazo de tela que se halla á medio coser en la costura de su madre, y se agazapa en el seno de su obra, orgulloso y satisfecho.

*
* *

Otro resorte del niño es la movilidad, la poca constancia. Quiere ver y conocer todas las cosas, descubrir sus relaciones, averiguar sus cualidades, pero todo con celeridad suma. Son tantos los misterios que se le presentan, que cuando está estudiando alguno le reclaman los demás la atencion, y su entendimiento es tan delicado que no puede soportar aún la carga de una meditacion detenida. Así es, que cuando hace algo por saber y nada descubre, abandona el empeño de seguida, y lo mismo sucede cuando consigue su objeto. El niño, pues, pasa inquieto de una á otra investigacion, compone, descompone, arregla, desbarata, edifica, destruye, aprende, olvida.

Pues reconociéndose que el niño obedece á estas tres atracciones principales de todos sus actos, se puede deducir la enorme inconveniencia del procedimiento que se ha venido empleando para suministrarle las nociones primeras.

El aleman Federico Froebel conoció que el sistema ordinario de enseñanza era defectuoso y se dedicó á modificarlo segun las indicaciones de la naturaleza.

Se ocupó de las escuelas de párvulos, á las que llamó *jardines de niños*.

*
* *

Habia perdido Froebel á su madre siendo de corta edad, y habia experimentado grandes dolores de familia. Tan amargos sufrimientos llevaron su consideracion á esa época primera de la vida, que habia pasado en tris-

te abandono, y acaso le inspiraron la reforma en el método de enseñanza, que después se ha generalizado en todas las escuelas de párvulos.

Ensayó sus primeras ideas en una pequeña población de la Turingia llamada Keilhau, y después fundó en Alemania y Suiza otros muchos establecimientos á costa de mil privaciones y sacrificios, pues Froebel era pobre y tenia que caminar á pié, comer solo pan escaso, y aún dormir algunas veces en la calle por falta de hogar y de recursos.—¡Triste suerte de los hombres generosos! ¡Negra ingratitud de la sociedad!

El sistema de Froebel se presta á largas explicaciones; pero en este escrito nos limitaremos á breves noticias. Consiste fundamentalmente en dirigir las inclinaciones de los niños en lugar de contrariarlas, y en suministrarles elementos acomodados para que ellos solos vayan haciendo observaciones y adquiriendo conocimientos con la ayuda de una agradable explicacion complementaria.

* *

Segun el sistema de Froebel, deben tener á su disposicion los niños, para que se entretengan en composiciones caprichosas, materiales como barro, papel, arena, etc.

Además se les van entregando sucesivamente, segun su experiencia, objetos que por de pronto les sirven para jugar, pero que vienen á suministrarles lentamente mil conocimientos.

Se les dá en primer lugar una caja con seis pelotas blandas, pintadas de un color distinto cada una. Con esto adquieren idea de los colores, de la semejanza, de la diferencia, y principian á hacerse cargo de la pluralidad, de la unidad y del número.

* *

Luego se les dá una esfera dura, un cilindro y un cubo. La esfera y la pelota suministran las ideas de dureza y flexibilidad, de semejanza y de oposicion. El cubo y la esfera, la de reposo y movimiento, unidad y diversidad; en una palabra, la idea del contraste, qué viene luego á resolver el cilindro con su figura intermedia.

* *

Más adelante se dá á los niños un cubo dividido en ocho cubos iguales ó separados que pueden combinar á su gusto en linea, amontonados en di-

reccion recta ó quebrada. Con esto se les vá facilitando la percepcion de las formas matemáticas, y se acostumbran á separar y dividir el cubo por mitad, cuartas y octavas partes, haciéndose cargo prácticamente de la relacion de estos guarismos.

*
* *

Continúa el método de Froebel haciendo variar el número de piezas en que el cubo se divide y sus dimensiones con el fin de facilitar la inteligencia de las líneas y formas. Además se ponen á disposicion de los niños muchos listones delgados, con los cuales, no solamente hacen toda clase de figuras, sino que se ejercitan en el cálculo aritmético contándolos juntos y divididos.

*
* *

Nociones adquieren tambien de modelaje jugando en cera ó barro con un cuchillo de madera; y de tejido, entrelazando tiras de papel de diferentes colores, para formar dibujos. Casi aprenden geometría doblando pedazos de papel y haciendo recortes, se ejercitan en el canto y con este acompañan sus evoluciones gimnásticas.

*
* *

Varios de los entretenidos trabajos de los niños, tienen lugar en el jardín, donde llegan á conocer muchos vegetales cultivándolos, y donde se les representan pequeños rios, colinas, islas, istmos y otra porcion de accidentes geográficos.

Por último, á consecuencia de las relaciones varias que entre ellos se establecen por medio del cultivo individual y asociado, adquieren ideas de moralidad, y sostienen vivos sus sentimientos fraternales.

*
* *

Pocos filósofos han prestado á la humanidad servicio más interesante que el que la ha prestado el infeliz Froebel, y su nombre sin embargo permanece casi desconocido. El método de hacer brotar las ideas por medio de juguetes y distracciones es el más eficaz y provechoso.

Recordamos haber visto en la exposicion universal de Paris de 1867, seccion alemana, cierta especie de coleccion de sustancias y efectos elabo-

rados, dispuesta para facilitar conocimientos á los niños. Estaban allí en série bien ordenada la semilla del lino, por ejemplo, el vegetal, el hilo en en rama, el mismo ya hilado y por último un trozo de tela fabricada con la sustancia misma: en otras divisiones y con el propio buen método, un trozo de mineral de cobre, otro de cobre puro y alguno labrado; y así otras varias sustancias dispuestas para despertar la curiosidad de los niños y fijar su atencion movediza sobre las múltiples trasformaciones que experimentan las sustancias naturales por medio de la industria humana. ¡Qué resortes tan bien ideados para fomentar los conocimientos!

*
* *

A grandes pinceladas hemos reseñado la suerte que cabe á los niños en la fastuosa civilizacion de nuestros días. Algo se progresa en el camino de la instruccion que se dá en los años primeros; pero despues ¡cuantas aberraciones y cuantos extravíos! Y en el hogar ¡qué enseñanza y qué tormento!

Maravilla es que torturada la naturaleza, pervertidas las inclinaciones, presionado el sér y envilecido, todavía se encuentren algunos hombres salidos de la prensa monstruosa de los primeros años con algunas cualidades humanas.

¡Los niños! ¡Qué poco se acuerdan de ellos los hombres sensatos, los humanistas, los redentores!

RAMON CALA.